

Eurípides: *Medea* (**fragmento** del segundo agón entre Medea y Jasón)

Jasón: ¡Déjame enterrar a mis hijos y llorarlos!

Medea: De ninguna manera, pues yo los voy a enterrar con mis propias manos llevándolos al santuario de Hera, para que ninguno de mis enemigos los ultraje saqueando sus tumbas. Y en esta tierra instituiremos, de ahora en adelante, una solemne fiesta y ofrendas de este terrible crimen. Yo me voy al país de Erecteo, a vivir en compañía de Egeo, hijo de Pandión. Tú, como es natural, morirás horriblemente como el malvado que eres, golpeado en la cabeza por un resto de la nave Argo, viendo el amargo final de tu boda conmigo.

Jasón: ¡Ojalá te destruyan las Erinias de tus hijos y la Justicia vengadora, asesina!

Medea: ¿Qué dios o qué divinidad te va a escuchar, perjuro y engañador de tus huéspedes?

Jasón: ¡Ay, ay, infame asesina!

Medea: Entra en casa y entierra a tu esposa.

Jasón: Lo haré, privado de mis hijos queridos.

Medea: Tu llanto no es nada ahora; espera a ser viejo...

Jasón: ¡Oh, hijos queridísimos!

Medea: Para su madre, no para ti.

Jasón: ¿Y por eso los mataste?

Medea: Para causarte dolor.

Jasón: ¡Ay de mí, infeliz! Quiero besar los labios de mis queridos hijos.

Medea: Ahora los llamas, ahora quieres acariciarlos, cuando antes los rechazabas.

Jasón: Concédeme, por los dioses, tocar la blanca piel de mis hijos.

Medea: No es posible. Hablas en vano.

Jasón: ¡Oh, Zeus!, ¿oyes esto, cómo he sido rechazado y qué ultrajes he padecido de esta leona odiosa y asesina? Pero cuando me es permitido y puedo, lloro e invoco a las divinidades y pongo como testigos a los dioses de que tú, después de haber asesinado a mis hijos, me impides tocarlos con las manos y enterrar sus cadáveres. ¡Ojalá nunca los hubiera engendrado para verlos morir bajo tu mano!